

PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN

Un “momento presente” en un proceso psicoterapéutico: el “juego de las manitos”.

**Aportes de la investigación microanalítica
de infantes a las teorías de la intersubjetividad.**

Marina Altmann de Litvan¹

El proceso analítico se caracteriza por momentos, palabras, gestos que se llenan de significación y nos permiten el acceso al conocimiento de las mente-cuerpos de nuestros pacientes. Estos procesos -conscientes o inconscientes- tienen múltiples formas de inscripción.

Mi propósito en este trabajo es compartir algunos momentos de un proceso psicoterapéutico breve entre una niña de 13 meses, su madre y la analista. Allí se me hace evidente lo que la investigación micro analítica empírica puede aportar a la investigación clínica en psicoanálisis.

Este tipo de análisis me permitió también tomar contacto con aspectos no conscientes que se suscitan en la sesión y que tienen mucho que ver con esas formas condensadas de los “modos de estar con” de esta niña con su madre y con otros. Estos momentos

*1 Miembro Titular de APU. J. Ma. Montero 3096, Montevideo, CP. 11300
Tel. 7100236 E-mail: altmanli@chasque.net*

se despliegan fundamentalmente en lenguaje corporal, a través de la postura, el modo de caminar, la mirada, el modo de desplegar los brazos, de subirse y bajarse de la sillita, por sus encuentros y alejamientos de la madre; a través del encuentro unísono de las palmas de la mano de la niña con las de la analista.

Se trata de un proceso psicoterapéutico al que me he acercado de varias maneras: primero como terapeuta, en las sesiones; luego aplicando al material distintos instrumentos, ya que formó parte de la muestra de varias investigaciones realizadas con diferentes grupos². Es un material que se ha estudiado: en su parte narrativa a través del Cycles Model (Bucci-Mergenthaler, 1997); en su parte no verbal de interacción y apego entre madre y bebé (Massie-Campbell, 1983), y se ha observado el juego que se da en la sesión y los distintos afectos involucrados en él (Cornell Play Therapy Instrument, Kernberg, 1997)³. Se ha realizado un análisis de las intervenciones en la sesión (Kernberg, Chazan)⁴, todo ello en pequeñas unidades de tiempo, así como también un cuidadoso estudio del proceso psicoterapéutico.

Este análisis microanalítico de las sesiones videofilmadas nos permite descubrir los diferentes “modos de estar con”; nos aporta al campo analítico aspectos que enriquecen y complementan el campo transferencial-contratransferencial. Implica desarrollar la capacidad de receptividad emocional que impregna las relaciones.

2 “Relaciones entre el intercambio verbal entre madre y analista y el intercambio no verbal entre la madre y su bebé” (Altmann-Gril, 1998); “Estudio microanalítico del cambio en el proceso psicoterapéutico utilizando indicadores verbales y no verbales” (Altmann, Gril 2000) y Modelos de interacción madre-bebé (verbal y no-verbal) en el proceso psicoterapéutico. “Estudio microanalítico con la aplicación del modelo matemático de Box y Jenkins.” (Altmann-Luzardo, 2003), financiados todos por la IPA.

3 Instrumento aplicado por el Grupo de Investigación en Vínculo. Integrantes: Psics. Angulo, B., Bauer, M., Nogueira, G., González, E. Sasson, E. Weigensberg de Perkal, A. Press, M.

4 Instrumento aplicado con las Psic. Szteren, L y Procopio, R.

El “juego de las manitos” o “tú eres como yo”.

El juego de las manitos, que es el episodio que voy a analizar, representa una descripción micro analítica que surgió en la sesión de análisis, pero que al mismo tiempo es también una metáfora rica (Tuckett, 1998), que une afecto, significado y esperanza de construir otros “modos de estar con” de esta niña.⁵

Daniel Stern (2000, p.82) nos menciona en su controversia con André Green el tema de la conceptualización del tiempo en psicoanálisis. Existen, dice Stern, dos dominios del tiempo en psicoanálisis: uno es el tiempo de la psiquis (chronos), que es *lineal*, en el cual se puede definir un antes y un después. En este tiempo se da el instante presente, que es una unidad ínfima de tiempo, en la que no cabe ningún hecho completo, es un punto móvil en esa linealidad que va avanzando en el futuro y dejando el pasado atrás. El otro dominio temporal se refiere a la *atemporalidad* de los procesos inconscientes.

Esta concepción del tiempo resulta inadecuada para describir las vivencias de nuestra experiencia, por lo que Stern nos propone a través de una metáfora melódica, rescatar “el tiempo vivido de la experiencia presente” (Husserl, 1964). Este momento tiene una duración, y está compuesto por tres partes: el *presente* (momento en el que ocurre la impresión primordial), *el pasado inmediato de este presente*, que se mantiene activo en una memoria primaria llamada “retención”, y *el futuro inmediato del presente*, que es la prefiguración o anticipación basada en la retención (Stern, 2000, p.83). El momento presente está entonces limitado por un horizonte de pasado y futuro. El movimiento de un horizonte a otro es comprendido como un solo hecho, con duración temporal. Cuando surge un momento presente sería - para Daniel Stern- el anuncio de una propiedad potencial emergente en un sistema dinámico complejo.

Daniel Stern describe estos momentos como no familiares,

5. Las metáforas, cuando se presentan en el contexto de definiciones claras, aumentan nuestro conocimiento. (Tuckett, 1998)

inesperados en su exacta forma y tiempo, no acostumbrados y extraños. Están acompañados de expectativa y ansiedad porque la necesidad de elección presiona, aunque no hay disponible un plan inmediato de acción o explicación. El analista intuitivamente reconoce que está presente una ventana de oportunidad para algún tipo de reorganización terapéutica .

Durante el episodio que voy a relatar, diría que hubo algunos momentos -que fueron reconocidos durante la investigación micro analítica- que adquirieron para mí una significación importante para entender aspectos que se ponían en juego en la interacción, entre las necesidades de estructuración del self de esta niña con otro, a través de la relación con la analista.

Tatiana.

Tatiana es una niña de 13 meses que acude a un tratamiento psicoterapéutico breve con su mamá, debido a trastornos respiratorios.

Referiré algunos segundos (54) de la interacción que se da entre la niña, la madre y la terapeuta en una sesión, episodio al que llamaré “el juego de las manitos”. La atención cuidadosa a los detalles nos arroja luz acerca de:

- la estructura global de la relación
- los procesos de establecimiento de los patrones de interacción en la díada
- los procesos interaccionales pre-representacionales.

“El juego de las manitos” se da casi al final de la tercera entrevista, en la que la niña juega durante la mayor parte del tiempo. Lo que quiero destacar aquí es que este momento de interacción no fue significativo en si mismo en la sesión, ni para el recuerdo de la analista de dicha sesión, sino que su valor lo adquirió en el análisis micro analítico de los momentos de juego que se realizó al material no verbal de la sesión, con el método de Paulina Kernberg.

La madre trae a Tatiana a la sesión vestida de manera muy

primorosa y prolija, su pelo arreglado con dos colitas, parece una muñequita. A través de estos cuidados nos muestra el investimento que tiene sobre la niña y el orgullo que representa para ella. Esto se contrapone con un rostro severo y hostil y con una mirada poco expresiva de afectos, por parte de la madre.

Los intercambios de miradas entre Tatiana y su madre son fugaces; la madre sigue a su hija con la mirada mientras ésta juega en la sala, pero no logra sostener ningún intercambio placentero ni participar de manera relajada y compartida en ninguno de sus juegos. Su actitud es contradictoria, de a ratos alcanza un juguete a su hija, pero en otros momentos muestra hostilidad.

La analista intenta ser muy afectuosa, sostenedora y explicativa con la madre, pero la madre permanece con una actitud reticente. Entre la niña y la analista, sin embargo, el tono general de la interacción es cálido y positivo durante toda la sesión.

La madre está sentada, con una expresión tensa y el cuerpo rígido, mirando a Tatiana que se ha separado de ella y ha corrido hacia la analista. La niña expresa con gestos su deseo de ser ayudada para subir a una sillita al lado de la analista, de manera tal de que sus ojos queden al mismo nivel. Sube con la ayuda de la analista y se da un momento de encuentro de miradas, mientras la analista la sostiene, hasta que la niña decide bajarse. Luego la analista le muestra sus manos, moviéndolas, invitándola de esta manera a comenzar un juego, a “hacer algo con”.

La niña tiene una buena posibilidad de sentirse bien frente a sí misma, contrastando esto con lo que aparece en otras sesiones anteriores en que tiene una actitud muy negativa.

Cuando se mueve en el espacio del cuarto, la niña se muestra más segura de controlar su propio cuerpo, pero en ningún momento la madre muestra afectos positivos frente a los logros de Tatiana, como por ejemplo en esta ocasión, cuando la niña ejercita su destreza motriz, logrando -con ayuda- subirse a la sillita. No comparte con su hija el sentimiento con respecto a su propio cuerpo, incluyendo su esfuerzo, su sentimiento de logro.

La niña necesitaba transitar con alguien que le permitiera jugar, desplegar sus fantasías, desplegar su mundo interno. No

encuentra en su madre a alguien que la habilite y lo busca en la analista. Primero esa ayuda aparece en actos: como en un espejo la analista le da la mano y ella da su mano. Aparece un juego de imitación. En la medida en que imita, Tatiana se va apropiando. En el encuentro con su madre la niña no encuentra esa posibilidad de ser habilitada, pero tiene la iniciativa interna de “buscar a otros”

En la construcción del “self” corporal, característica de la etapa del desarrollo que Tatiana está atravesando, aparecen carencias de parte de la madre que generan en la niña la iniciativa de búsqueda de otros objetos -en este caso la analista- que le puedan otorgar los investimentos necesarios para esta construcción.

La niña mira después a su madre, buscando así su habilitación. Sigue con sus manos tomadas a las de la analista, mira a la analista y extiende uno de sus brazos en dirección a la madre, buscándola, para incluirla en esta interacción, en este juego. La madre permanece sentada con el cuerpo rígido, quizás con un leve movimiento hacia adelante. Indudablemente no siente que puede participar y disfrutar de lo que su hija le va mostrando a otros, ni tampoco de lo que Tatiana le puede ir enseñando. No puede reflejar los estados internos de su hija.

La niña comienza un juego de palmas con la analista, busca sus manos, la analista se las ofrece y juntas palmean una y otra vez. Luego la niña avanza con su cuerpo hacia su madre, extendiendo los bracitos para que la madre juegue también. La madre extiende su brazo y toca a su hija, pero inmediatamente retira el brazo. Tatiana entonces se da vuelta y vuelve hacia la terapeuta, buscando nuevamente repetir el juego, palmear a la analista y luego palmear a la madre. Repite este juego varias veces intentando encontrar una respuesta de la madre, pero no la encuentra.

Acercarse, encontrarse con otro, mirarse a los ojos y a su vez tocar con la superficie de sus palmas la superficie de las palmas de la analista, en el contexto de la sala de juego y su despliegue motriz, era lo más difícil de lograr en el vínculo con su madre. Nada de ese recorrido, -la simultaneidad, el goce, la sincronía, el ritmo- era posible de transitar con su madre. No estaba presente.

El «Juego de las manitos» representó un momento de encuentro auténtico de “persona a persona”, de conexión entre la analista y la niña que modificó la relación y por lo tanto la manera de sentirse Tatiana con ella misma. El cambio no estuvo dado solo por la formulación de la interpretación adecuada o inadecuada, ni siquiera por el recuerdo consciente en la mente de la analista, sino por los efectos que más adelante se observaron en la interacción en la díada. Sería lo que Stern plantearía como “moments of meeting”.

Este tipo de interacción que observamos nos da una idea de cómo se siente uno al estar en relación con otro. A partir de estas observaciones podemos pensar como hipótesis que probablemente esta niña no pueda contar con su madre para apoyarla en algunos aspectos de su desarrollo, pero la niña por su parte buscará otras figuras de identificación, ya que tiene esa posibilidad y mantendrá cierta distancia con su madre.

La observación nos permite visualizar los significados no verbales de las experiencias en la vida psíquica, las estructuras de prerreflexión. Es el conocimiento procedimental, que no necesariamente genera acontecimientos psíquicos pero que influencia a éstos de forma fundamental. Esto influencia a la niña y su vivencia de sí misma. Los ritmos, tonalidades y movimientos organizados van armando una coreografía de esta relación y vemos cómo estos patrones son registrados a niveles no hablados, cómo se siente uno en relación con el otro.

Nos estamos acercando a entender las características concretas de la relación en las que se juega la transferencia de la niña con el analista, que observamos en sus múltiples procesos explícitos e implícitos.

Con respecto a las expectativas, deseos y miedos de la madre se puede establecer a partir de su discurso que estos son que Tatiana sea sana, darle un padre, que la niña pueda tener una familia sustituta si ella falta. El tema del abandono está muy presente en la historia de la madre y marca dificultades para la separación entre ambas, ya que la niña, por ejemplo, no dejó que la madre fuera a trabajar; y su cuerpo estuvo muy afectado por el desprendi-

miento y la separación con la madre. Todo lo que tiene que ver con desprenderse de la madre esta muy vinculado al tema del abandono.

Lo que uno llega a captar en la observación de infantes, es que estos organizadores básicos que se observan en la relación, influyen toda la vida psíquica, en especial en relación a los personajes significativos.

A partir de este ejemplo clínico y también de los estudios realizados en la investigación empírica vamos viendo algunas de las particulares configuraciones no verbales de afecto y de influencia entre esta madre y su hija. Esto incluye las múltiples emociones, el ritmo de la interacción -que es sumamente espaciado y distante-, el rol de los esfuerzos corporales, que es muy grande de parte de la niña y muy rígido y poco flexible de parte de la madre, y la continua búsqueda de contacto corporal por parte de Tatiana.

También se advierte en la niña el impacto de la vivencia de la movilidad de su propio cuerpo, y cómo incide esto en su madre, donde lo que observamos es que la mirada de la madre ante todo este despliegue es a veces de indiferencia, otras de lejanía del contacto. Son muy pocas las veces en que la reacción de la madre es de acercamiento. Si observamos en la niña todo el despliegue de los sentimientos de sí, (“soy una nena”), vemos que la madre está bastante lejos en toda la sesión y deja que la niña se vincule especialmente con la analista, sin prestarle demasiada atención.

En esta madre uno observa que puede sentirse madre orgullosa y amar a su hija siempre que la tenga próxima y apretada a su cuerpo; mientras que lo que se observa cuando la niña se desprende es que a la madre le cuesta vincularse y amar a su hija, que lo que le muestra es un modo de relación de rechazo o de indiferencia. ¿Cuál es el camino que le queda a esta niña para identificarse con su madre?

Origen de la intersubjetividad pre-simbólica.

Nos interesa ahora ver de qué manera ciertas teorías de la intersubjetividad provenientes de la investigación en infantes, pueden dar cuenta del fenómeno clínico que hemos descrito.

Andrew Meltzoff, Colwyn Trevarthen y Daniel Stern son tres investigadores y teóricos de las interacciones madre-bebé que comparten numerosos principios fundamentales como sostienen Beebe, B.; Sorter, D.; Rustin, J. & Knoblauch, S. (2003). Los tres autores mencionados en primer término intentan conceptualizar los orígenes de una teoría de la mente en la infancia. Para cada uno de ellos, la mente comienza como una mente *compartida*, y la cuestión más importante es ¿cómo puede el infante percibir el estado del otro? Los tres afirman que la percepción de la correspondencia por parte del infante constituye el mecanismo principal para la creación de intersubjetividad.

Para estos investigadores de la intersubjetividad, tanto del infante como del adulto, no existe un único significado en relación a este concepto complejo pero crucial. Todos ellos han utilizado el concepto de correspondencias transmodales como un aspecto central de la respuesta a esta cuestión de cómo los infantes pueden percibir el estado del otro.

La importancia de la imitación para el desarrollo del self ha sido documentada hace muchos años, por diversos teóricos. Por ejemplo, Piaget (1954) llamó “imitación diferida” a la capacidad del infante para imitar tanto las conductas que le son familiares como las que le resultan novedosas. Piaget ubica esta capacidad a los 16 meses de edad y la utilizó como índice de la capacidad representacional del infante. **Meltzoff & Moore**, sin embargo, ubican esta capacidad de imitar a los 9 meses e incluso a las 6 semanas. También nosotros hemos observado que esta capacidad de imitación está presente al menos desde los 3 meses.

“El mecanismo por el cual el infante puede percibir el estado del otro se llama **coincidencia transmodal**: el infante asocia lo que ve con lo que él siente propioceptivamente en su rostro. Detectando coincidencias, el infante puede, desde el comienzo de

su vida, traducir los estímulos ambientales en estados internos” (Beebe, B; Sorter, D; Rustin, J; Knoblauch, S; 2003, p. 777-804). **Meltzoff** cree que esta capacidad produce en el infante el primer sentimiento de que “tú eres como yo”. En palabras de Meltzoff (1985, 1990), este es el origen de la intersubjetividad presimbólica: el estado de ser mientras que se intenta coincidir de forma intencional. Según la opinión de Meltzoff, la percepción de que el otro es similar a uno mismo constituye el origen de una teoría de la mente: otras personas tienen estados similares al propio.

Trevarthen, basado en la imitación neonatal, llega a la misma conclusión que Meltzoff: de que la “intersubjetividad” innata existe. La diferencia es que para Trevarthen, esta teoría es más diádica que para Meltzoff, y tiene que ver con la comunicación entre participantes.

C. Trevarthen (1998) sostiene que los infantes muestran antes de la adquisición del lenguaje, una conciencia de los sentimientos y propósitos del otro, que se da de forma intuitiva, es innata y puede o no tener elaboraciones cognitivas o simbólicas (Trevarthen, 1998 p.17). Este potencial que es el núcleo de la conciencia humana para tener una relación comunicativa con la mente del otro es inmediato, irracional, no verbalizado, no conceptual y no teórico (Trevarthen, 1993, p. 122).

Las dimensiones básicas mediante las cuales tiene lugar la coordinación intersubjetiva son el tiempo, la forma y la intensidad, que los neonatos pueden percibir.

La conducta expresiva materna se adapta a la disposición multimodal perceptual del infante y transmite animación, vitalidad y energía.

Los parámetros correspondientes (en sincronización, intensidad y forma) en los dos sujetos, “los capacita para ‘resonar’ o ‘reflejarse’ entre sí”. Estos patrones pueden llegar a “encadenarse”, ser registrados, imitados. “Estos son aspectos que hacen posible... la comunicación empática entre infantes y madres” (Trevarthen, 1993, p. 126).

En los procesos psicoterapéuticos hemos podido observar que las madres logran animar, calmar, prohibir, rechazar a sus infantes

antes que éstos adquieran el lenguaje. La investigación “Relaciones entre el intercambio verbal entre madre y terapeuta y el intercambio no verbal entre la madre y su bebé” (Altmann-Gril, 1998) nos mostró además, que la comunicación verbal y el intercambio no verbal no correlacionan y funcionan como dos sistemas paralelos.⁶

A diferencia de Meltzoff, **Stern** se interesa en las correspondencias trasmodales como un proceso diádico recíproco a través del tiempo: *cada uno cambia con el otro*. Este énfasis en el proceso de influencia bidireccional es similar al de Trevarthen y define un punto crítico de diferencia respecto de Meltzoff. Mientras que éste privilegia la información sobre la “forma” frente a la información sobre la sincronía, tanto Stern como Trevarthen consideran el ritmo, al igual que la forma, como un aspecto crítico.

En nuestro ejemplo, fuimos observando que los cambios dinámicos, micro-momentáneos de intensidad a lo largo de los 54 segundos fueron generando cambios en el interior tanto de la analista como en el de la niña y la madre, y estos cambios se fueron realizando de forma automática, sin ser conscientes de ello. La analista iba “cambiando con” lo que la niña iba desplegando, de manera que iba sintiendo lo que era percibido por la niña.

Stern se refiere a una intersubjetividad más desarrollada, que surge entre los 9 y 12 meses cuando el infante puede señalar, utilizar gestos para referirse a los objetos, comenzar a usar palabras, y tener la intención de comunicar. Es presimbólica en el sentido que se da antes de adquirido el lenguaje.

“De las tres formas de intersubjetividad, descritas por Stern (la atención conjunta, la intención conjunta y el afecto conjunto), este último es el primer y más importante modo de compartir experiencias subjetivas, que tienen un carácter automático, con una relativa falta de conciencia. Los ubica claramente dentro del procesamiento procedimental implícito” (Beebe, B; Sorter, D; Rustin, J; Knoblauch, S; 2003, p. 777-804).

En el ejemplo al que nos referimos, observamos claramente que hay una intención de comunicar, ya que la niña, una vez que

6. Investigaciones que se corroboran con los trabajos de Wilma Bucci

percibe el rechazo de la madre, vuelve a la analista, hay una atención conjunta entre la niña y la analista, una intención de la niña de llevar el juego de las manitos hacia la madre y el afecto asociado.

Stern hace una distinción entre las funciones de comunicación y de comunión que se dan en la sincronía (“attunement”). En la comunicación entrarían el imitar, afinar o no con el bebé, reestructurar la interacción, reforzar y enseñar. La comunión implica participar, compartir sin alterar, mantener la conexión. La sintonía afectiva es una forma de comunión, que a diferencia de la empatía se da de forma automática e inconsciente y no requiere de la mediación de procesos cognitivos. Pero el “attunement” o sintonía afectiva no es imitación; en esta sintonía el foco es el sentimiento que hay detrás de la conducta (Stern 1985 pág 171).

Esta traducción de dimensiones conductuales concretas de sintonía, forma e intensidad de la relación madre-infante en formas de sentimiento, constituye un paso significativo en el desarrollo de la capacidad simbólica del infante. La sintonía afectiva es un paso crítico para la capacidad simbólica que se organiza al final del primer año.

¿Por qué es tan importante la intersubjetividad y concretamente el entonamiento afectivo? Stern sugiere que contribuye al apego y a un sentimiento de seguridad, lo que es un preludio de la capacidad para la intimidad psíquica. El foco cambia de la regulación mutua de la conducta al intercambio mutuo de la experiencia.

En este sentido también cabe destacar los aportes de otro investigador de infantes, **Gyuri Gergely**. “El yo del niño emerge de la matriz madre-bebé. La diferenciación y establecimiento del yo perceptivo (etapa I) es un proceso autónomo llevado adelante por la habilidad innata de valorar lo que Gergely llama contingencias perfectas. ...El infante emerge de esta matriz simbólica de emoción-regulación como un agente consciente de sí mismo, capaz de introspección y regulación de sus afectos. De acuerdo con la teoría de los afectos reflejados de los padres (Gergely y Watson 1996, 1999), este reflejo de los afectos juega un rol fundamental al (a) informar al infante sobre sus propios estados internos

y (b) fomentar las representaciones secundarias de los estados emocionales reflexivos, primarios e implícitos del niño. El adecuado reflejo le da al infante la información adecuada (altamente contingente) acerca de sus emociones expresadas reflexivamente (Gergely y Watson, 1996).

Estos autores enfatizan el lugar que tienen los afectos, la regulación de las emociones y como la modulación de los afectos fluctuantes del niño depende de la armonización correcta de los padres (Gergely & Watson, 1999). "El infante emerge de esta matriz simbólica de emoción- regulación como un agente consciente de sí mismo, capaz de introspección y regulación de sus afectos".

Finalmente, señalaría que este proceso de sensibilización y construcción de los procesos de representación se mantiene activo en las interacciones del adulto así como también forma parte de las bases del efecto terapéutico del reflejo de las interpretaciones en las psicoterapias psicoanalíticas.

En el campo psicoterapéutico los 54 segundos de sesión que recortamos, dan cuenta de algunos aspectos del estado mental de la niña, de la madre, de la analista, y de las fuerzas que mueven sus respectivos psiquismos. Es lícito que nos preguntemos cuáles de estas fuerzas son las que activan o se movilizan en la relación terapéutica, y las resistencias con las cuales se pueden enfrentar.

Todas estas conceptualizaciones teóricas se basan en diseños experimentales; por otro lado, el proceso psicoterapéutico que hemos descrito y las posteriores observaciones que se realizaron a partir de él tienen su origen en un diseño naturalístico.

Los descubrimientos de estos teóricos se validan con los descubrimientos experimentales posteriores de las neuronas espejo.⁷

7. "Estas neuronas, a las que se han denominado «neuronas espejo» (mirror neurons), forman parte de un sistema percepción/ejecución de modo que la simple observación de movimientos de la mano, de la boca o del pie activa las mismas regiones específicas de la corteza motora como si se estuvieran realizando esos movimientos (Blakemore y Decety, 2001), aun cuando esta activación motora no se transforme en movimiento actuado visible. (sigue)

Consideraciones finales

Habitualmente, estos modos de procesamiento procedimental que describimos en el primer punto, no son destacados en la psicoterapia y el psicoanálisis. Entonces: ¿cuál es el valor de esta experiencia? Constituye una forma diferente de organizar la experiencia que nos proporciona asimismo un camino para la comprensión de la acción terapéutica. Es a lo largo del desarrollo en estos niveles implícitos procedimentales donde se organizan fuertes esquemas emocionales de miradas, vocalizaciones, posturas corporales, “momento a momento” que se dan en fracciones de segundo y en donde vemos el modo cómo se influye en el otro y se es influenciado por el otro.

Para algunos autores como Beebe, (1998) el valor de detenerse en estos puntos radica en que en el trabajo terapéutico es el momento de encuentro el que trae la acción terapéutica, la fuerza para cambiar la organización mental de cada persona en un nivel procedimental.

El Grupo de Estudio de Boston considera que puede haber

La evolución parece haber asegurado así las bases biológicas para favorecer los procesos de identificación esenciales para garantizar que el infante y el cuidador/a se encuentren, para que los caracteres del segundo puedan pasar a ser parte del primero; pero, también, para que los movimientos del lactante puedan resonar en el cuidador/a, quien pasará a sentirlos como propios.

Las consecuencias van más allá de que el movimiento del otro, al ser observado, genere un movimiento igual en el observador.

Cuando un sujeto realiza acciones -simples o complejas- estas acciones van acompañadas de la captación de las propias intenciones que impulsan a hacerlas. Se forma así una articulación en el psiquismo de modo que la propia acción queda asociada a la intención que la puso en marcha. Cada intención queda asociada a acciones específicas que le dan expresión, y cada acción evoca las intenciones asociadas.

Una vez formado ese complejo asociativo «acción/intención» en un sujeto, cuando el otro realiza una acción que en base a las neuronas espejo provoca en el cerebro del sujeto observador la acción equivalente, ésta acción evoca en éste la intención que con ella está asociada. Por eso el sujeto va a atribuir al otro la intención que tendría la acción si la realizase él mismo. (Bleichmar H, 2001 “La identificación y algunas bases biológicas que la posibilitan”. Aperturas psicoanalíticas N°. 9)

cambios en el conocimiento procedimental inconsciente, como los que ocurren en un momento de significación, es decir que puede haber cambios en las representaciones internas inconscientes del analizado, que no necesariamente están relacionadas con un *insight* consciente y que llevan a un progreso.

Que el analista pueda captar esos momentos de encuentro en el análisis de pacientes adultos podría permitirnos entender por qué son escuchadas ciertas interpretaciones que de otro modo no lo serían (Thomson-Salo, F., p. 8, 31/03/02).

No se puede dejar de considerar que este abordaje que hemos realizado para analizar el material clínico se entrelaza a su vez con otras fuerzas que provienen de los deseos inconscientes, que van dejando marcas que también conllevan a la constitución del sujeto y a sus diferentes identificaciones.

Resumen

Un “momento presente” en un proceso psicoterapéutico: el “juego de las manitos”.

Aportes de la investigación microanalítica de infantes a las teorías de la intersubjetividad.

Marina Altmann de Litvan

En el campo psicoterapéutico privilegiamos un “momento presente”, el juego de las manitos (54 segundos) para dar cuenta de algunos aspectos del estado mental de la niña, de la madre, de la analista, y de las fuerzas que mueven sus respectivos psiquismos. Es lícito que nos preguntemos cuáles de estas fuerzas son las que activan o se movilizan en la relación terapéutica, y las resistencias con las cuales se pueden enfrentar.

Nos interesa también ver de qué manera ciertas teorías de la intersubjetividad provenientes de la investigación en infantes, pueden dar cuenta del fenómeno clínico que hemos descrito.

Es a lo largo del desarrollo en estos niveles implícitos procedimentales donde se organizan fuertes esquemas emocionales de miradas, vocalizaciones, posturas corporales, “momento a

momento” que se dan en fracciones de segundo y en donde vemos el modo cómo se influye en el otro y se es influenciado por el otro.

Summary

A «now moment» in a psychotherapeutic process:

«The game of the hands».

Contributions from the microanalytic research in infants to the theories of intersubjectivity.

Marina Altmann de Litvan

In a psychotherapeutic framework of a session we privilege a “present moment” of 54 seconds. The aim is to deep into the mental states of the patient (a 13 months old girl) her mother and the analyst through a short “hands play” in between the analyst and the girl. We get in contact with the forces that are moving their psychisms. We wonder which of these forces are being activated and moved in the psychotherapeutic relationship and the resistances with which they come across.

Different intersubjectivity theories (Meltzoff, Trevarthen, Stern, Gergely) based on infant research are considered in their entailment with this clinical moment.

It is in this implicit procedural level that strong emotional patterns of gazing, vocalizations, corporal posture are held. These patterns of interactions let us see how each one is influenced by the other.

**Descriptores: RELACIÓN MADRE-BEBE /
INTERSUBJETIVIDAD /
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA /
MATERIAL CLÍNICO /**

Bibliografía

- ALTMANN DE LITVAN, M. (1997) "Correlato entre el bebé observado e inferido". Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Montevideo, Uruguay.
- _____ (2002) "Jeu et regulation affective". En Revue Spirale 24. Jue bebé jue. Decembre, pp.138-149.
- _____ (2005) La observación de bebés: un campo de preguntas y desafíos para el psicoanálisis contemporáneo. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°100, 412-443.
- ALTMANN DE LITVAN, M. et al. (2000) "Arrullos, Ritmos y Sincronías en el Vínculo Madre-Bebe". Revista Latinoamericana de Psicomotricidad. Montevideo, Uruguay.
- ALTMANN & GRIL (2000) "Investigación del Proceso Terapéutico en Interacción Temprana". Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°. 91. Publicación Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Junio, 2000.
- ALTMANN & GRIL (in memoriam) (2003) "Microanalytic study of changes in psychotherapeutic processes using verbal and non verbal indicators" Report To The Research Advisory Board of the International Psychoanalytical Association.
- BEEBE, B. (1998) 'A procedural theory of therapeutic action: commentary on the symposium, "Interventions that effect change in psychotherapy"'. Infant Mental Health Journal. Vol 19. Pp. 333-340.
- BEEBE B, & LACHMANN FM (2002). Infant Research and Adult Treatment. Co-constructing Interactions. Hillsdale, HJ: The Analytic Press.
- BEEBE, B; SORTER, D; RUSTIN, J; KNOBLAUCH, S. (2003) "A comparison of Meltzoff, Trevarthen, and Stern". Psychoanalytic Dialogues, Vol. 13 N°. 1 6, pp 777-804.
- BEEBE, B; (1988) Mother infant mutual influence and precursors of psychic structure. <http://www.aperturas.org>
- BLEICHMAR, H. (2004). Hacer conciente lo inconsciente para modificar los procesamientos inconscientes: algunos mecanismos del cambio

- terapéutico. Intl. Journal of Psicoanálisis, 85, 1379-1400.
- BUCCI, W. (2001) Pathway of the Emotional Communication. *Psychoanalytic Inquiry*, 20, 40-70.
- EMDE, R. (1991) "The Wonder of Our Complex Enterprise: Steps Enabled by Attachment and Effect of Relationships on Relationships". In: *Infant Mental Health Journal*. Vol. 12, No. 3, Fall 1991.
- FONAGY, P; GERGELY, G; JURIST, E. and TARGET, M. (2002) *Affect regulation, Mentalization and the Development of the self*, Other Press, New York.
- FONAGY, P. (1998) "Moments of change in psychoanalytic theory: Discussion of a new theory of psychic change. *Infant Mental Health Journal*, 19, 163-171.
- GERGELY, G. & WATSON, J. (1996). The social biofeedback theory of parental affect-mirroring. *Int. J Psychoanal* 77: 1181-1212.
- GERGELY, G "The Evolution and Dissolution of the Self, *JICAP*, Vol. 1, N° 3 Autumn 2000. Panel 2 : Development and the Self, pp. 25 a 32.
- LYONS RUTH, K.(1999) "El inconsciente bipersonal: el diálogo intersubjetivo, la representación relacional actuada y la emergencia de nuevas formas de organización relacional". *Aperturas Psicoanalíticas*, originariamente publicado en *Psychoanalytic Inquiry: A Topical Journal for Mental Health Professionals*, vol. 19, No. 4, pp. 576-617. Copyright © 1999 de Melvin Bornstein, Joseph Lichtenberg & Donald Silver. Traducido y publicado con autorización de The Analytic Press, Inc. Traducido por Manuel Esbert
- STERN, D. (1985) "The Interpersonal World of the Infant" Basic Books, Inc. Publishers/New York, 1985
- _____ (1997) "La constelación de la maternidad". Paidós.
- _____ (2000) The relevance of empirical infant research to psychoanalytic theory and practice. En: Sandler, J. Sandler, AM & Davies, R. (Eds.) *Clinical and Observational Psychoanalytic Research: Roots of a controversy* André Green & Daniel Stern, Karnac, New York. Pp.73-90

- _____ (2004). "The present moment in psychotherapy and everyday life". WW Norton & Co. New York, London.
- THOMSON-SALO, F, (2001) F. The interface with infant research: the continuing gains for psychoanalysis. *Psychoanalysis Downunder*. The online journal of the Australian Psychoanalytical Society.
- TREVARTHEN, C. (1979). Communication and cooperation in early infancy. In: M. Bullowa, Ed., *Before Speech*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (1993), The self born in intersubjectivity: The psychology of an infant communicating. In: *The Perceived Self: Ecological and Interpersonal Sources of Self Knowledge*, Ed. U. Neisser. New York: Cambridge University Press, pp. 121-173.
- _____ (1998), The concept and foundations of infant intersubjectivity. In: *Intersubjective Communication and Emotion in Early Ontogeny*, ed. S. Braten. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 15-46.